

6-61



El Sport de Pesca y Caza



Año I

Madrid, septiembre 1929

Núm. 1

PORQUE SUFRIR CUANDO HAY REMEDIO



PASTILLAS PECTORALES
G F
**PASTILLA/
PECTORALES/
MERINO**
E HIJO
LEÓN



CALLOS

No se lamenta usted de tener sus pies destrozados. No achaque a sus callos lo que sólo es obra de su incuria. El que tiene la cara sucia, es porque no se lava. El que tiene callos, ojos de gallo, juanetes o durezas, es porque no usa el

Patentado **UNGÜENTO MÁGICO**

que en tres días lo extirpa totalmente.

Pídalo en Farmacias y Droguerías: 1,60. Por correo, 2 pts.

Farmacia PUERTO. — Plaza de San Ildefonso, 4.

MADRID

Para toda clase de impresos dirigirse:

Viuda e Hijos de J. Ratés

Costanilla de S. Pedro, 6. — MADRID



lugo Senal

de Alcubilla. Novísimo texto. Srotusamente anotado
(cerca de 900 notas), y con un minucioso y razonado
sumario alfabético de más de 1.600 epígrafes.

Augusto Figueroa, 41 trip.º
MADRID

El Sport de Pesca y Caza



ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SAN FELIPE NERI, 2.—MADRID

AÑO I.—NÚM. 1

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Madrid, Septiembre 1929

A modo de presentación

El "Sport de Pesca y Caza", esa Sociedad que hoy figura, por su propio esfuerzo, a la cabeza de todas sus similares, donde en hermosa amalgama fraternizan cazadores y pescadores (por algo singularizó su título o nombre social, del que tomamos el nuestro), y que destina sus fondos sociales al fomento de la caza y de la pesca, ha hecho un nuevo sacrificio editando esta Revista, que hoy aparece y cuyos propósitos son: defender los derechos de los aficionados a los varoniles ejercicios de la pesca y de la caza, y procurar la unión de todos los que a ellos se dedican.

No pretende esta publicación ser la primera; en el orden cronológico de su aparición es la última, pero luchará por que en ella se cumpla el precepto bíblico de que "los últimos serán los primeros...", si no en el orden artístico y literario, en su fondo, en el espíritu que la anima, escogiendo siempre cuantos proyectos o ideas sean beneficiosos para la caza y para la pesca; sus leyes y ordenaciones, su protección y fomento.

Todo ello habrá de exponerse en forma amena, clara y útil. Es la Revista de todos y para todos los aficionados a ambos deportes, que en ella han de colaborar a sus anchas guardando siempre la mayor corrección y mesura, que todo puede decirse sin herir susceptibilidades de nadie.

No ha de hacer más campañas que las que sean precisas para defender sus ideales, pero sin personalizarlas. La caza fué en la antigüedad pequeño simulacro de la guerra, ejercicio de nobles; la pesca reposada, tranquila y noble también. Los que rinden culto a ambas aficiones no deben quebrantar esa nobleza aun al defenderse de los ataques del enemigo.

Contamos con la colaboración de eximios escritores, que amenizarán el texto de esta Revista avalorándole con sus firmas, de todos conocidas, huyendo siempre de soporíferos y estériles asuntos doctrinales, que nos restarían popularidad.

Aparecemos en una época de verdadero interés, en aquella en que se labora en la reforma de las leyes de caza y de pesca, y nos proponemos abrir una encuesta para que todos emitan su opinión sobre materias tan trascendentes, que tienden al fomento de ambas riquezas nacionales, y a la definición de los derechos de los cazadores y de los pescadores, que han de determinar el ejercicio de ambas aficiones, sin atacar los de nadie; antes bien, armonizándolos y definiéndolos con la mayor precisión y claridad.

Completaremos nuestras informaciones con artículos doctrinales y de prácticas cinegéticas y piscatorias, de gran utilidad para los aficionados aguerridos ya en ambos deportes y para los neófitos que se inician en ellos; con noticias interesantes, informaciones gráficas, tribuna libre, donde podrán colaborar nuestros lectores; consultorio utilísimo sobre cuestiones legales o asuntos relacionados con la caza o con la pesca; guías de terrenos, ríos, cazaderos, puestos de pesca; armas, cebos, pólvoras, etcétera, etc.; en suma, todo cuanto sea necesario conocer, defender o impugnar.

Un saludo fraternal y cariñoso para todos nuestros colegas en particular, y para todos los pescadores y cazadores en general, y... a luchar por nuestros ideales con la mayor buena fe y el más decidido entusiasmo.

LA REDACCION



La Federación



No se propone esta Revista hacer campañas personales, sino aquellas que puedan redundar en beneficio de la pesca y de la caza; pero en términos generales, sin individualizar, respetando siempre las opiniones de todos, pues consideramos libre el derecho de opinar. Ahora bien, defenderá con el mayor entusiasmo los derechos de cazadores y pescadores, que para nosotros "tanto monta, monta tanto" una y otra clase de aficionados; por esto, sin duda, singularizó su título la Sociedad que representamos y que tuvimos que aceptar como nuestro, toda vez que somos su órgano oficial.

Esto no quiere decir que abdicuemos del sacratísimo derecho de defensa si nos vemos atacados, o lo es alguno de los que constituyen la Sociedad "El Sport de Pesca y Caza". Lamentamos que en esta ocasión tengamos que defendernos de la insidiosa alusión que hace una revista cinegética a uno de nuestros más preclaros individuos perteneciente a la Junta directiva de la Sociedad de la que somos portavoz.

Se ha circulado un proyecto de Federación, y la Sociedad "El Sport de Pesca y Caza", de la que se solicitó su adhesión al mismo, se reservó su opinión por tener elaborado otro y que ha de someter a discusión y dictamen social y públicamente a su debido tiempo. En él se estudia la creación y funcionamiento de ese magno organismo cimentado sobre bases sólidas, claras y sencillas, agrupando las Sociedades federadas por provincias; eligiendo éstas un representante y estos representantes provinciales nombrarán, a su vez, uno regional, no pudiendo ser reelegido, durante cierto tiempo, el de una misma Sociedad a no ser por mandato expreso y unánime de las Sociedades de provincias hecho a su representante. Los representantes regionales designarán en Madrid 3 ó 5 permanentes, que servirán de enlace de las diversas Sociedades de cazadores y ejecutores de sus acuerdos. Así sucesivamente se ha ido estudiando su funcionamiento, su cometido, su carácter de organismo oficial, etc., etc. En resumen, la Sociedad "El Sport de Pesca y Caza", consciente, tiene también ese libre ejercicio del derecho de opinar, de que hablamos anteriormente, y con mayor motivo que otras,

por ser hoy la que cuenta con mayor número de afiliados.

La Federación constituye, hace bastantes años, el anhelo de los cazadores. Tan sublime aspiración fué lanzada y acogida por aclamación y con gran entusiasmo en el primer Congreso de cazadores celebrado en Madrid, y que presidiera aquel apóstol cinegético, que se llamó Morales de Peralta.

Desde aquella memorable fecha, fueron muchos los proyectos de Federación que se formularon por entidades y particulares, que tuvieron que abandonarse por esa innata apatía de los cazadores. Tememos que todos cuantos se formulen, incluso el nuestro, corran la misma suerte, y es que la caza y el derecho de cazar sufrieron muchas y transcendentales transformaciones, desde que se lanzó por vez primera la idea de Federación. Las Sociedades tienden a transformarse también, convirtiéndose algunas en centros de recreo y hasta líricos y dramáticos, ahuyentando de sus locales a los que en otros tiempos fueron sus más decididos paladines, víctimas de las flaquezas humanas de unos cuantos ilusos que los aburrieron y los postergaron.

Existía un templo, donde se congregaban para rendir culto a la afición innumerables devotos a escuchar la voz de aquellos apóstoles que se llamaron Herce, Martínez, Tejado, Seseña, Morales de Peralta y tantos otros que sacrificaron hasta su propia vida en aras de la *buena nueva cinegética*.

Las rencillas, la envidia, la codicia de algunos, y la apatía de todos, hizo surgir el cisma y vino abajo aquel suntuoso templo.

"Las torres que desprecio al aire fueron,
a su gran pesadumbre se rindieron."

Un hombre, un solo hombre, un fanático quizás, animado de los mejores deseos, guardando en su pecho la reliquia sacrosanta de la afición, hizo tañer la campana que aún se erguía sobre los escombros, y congregó de nuevo a los dispersos fieles, y allí, en un rincón, fundó esa capillita, de que habla el articulista de la publicación a que aludimos al principio de estas líneas; capillita donde ofrendó de nuevo

y sin mixtificación alguna los más sanos principios cinegéticos y piscatorios, y el culto fué extendiéndose, agrandándose, tomando proporciones, y la capillita fué capilla, luego templo y hoy catedral, cuyos ritos son respetados por todos por la pureza con que se desenvuelven y predicán.

Los pocos fieles que quedaron de aquel deruido templo, tal vez se refugiaron en sus catacumbas; su voz se ahoga, nadie la escucha: ¡paz a los muertos!

La obra de regeneración se realizó por la tenacidad y por la constancia de un solo hombre; esa fué su obra reconstructora: congregar, unir a los aficionados, formar con ella un todo: es el alma que hace palpar los corazones, que los eleva, que les da vida. Es el hombre, el único hombre que no desalienta aunque llamen a su puerta la ingratitud y la deslealtad, esas flaquezas humanas, que sabe despreciar, porque su fe, su entusiasmo, su desinterés, son sus virtudes y ellas le escudan.

No pudo medrar y hasta sacrificó sus intereses, porque jamás convirtió en mercantilismo, en beneficio propio, el interés social, ni mixtificó sus aficiones para obtener un lucro.

¿Qué daño puede hacer quien recoge el fruto y lo reparte con magnánima prodigalidad en bien de todos? Si ese hombre excepcional no existiera, ¿quién se preocuparía de la caza y de la pesca, sacrificando con su esfuerzo hasta sus propios intereses?

En síntesis: la Sociedad "El Sport de Pesca y Caza" tiene su proyecto de Federación que meditó, estudió y formuló, con la mayor buena fe, y a su leal saber y entender; nadie puede obligarla a someter su opinión a la de nadie, por muy respetable que sea.

LOS COTOS

Ahora que parece tomarse en serio eso de la reforma de la ley de Caza, permítasenos que resucitemos la ya trasnochada cuestión que intitula este artículo, al menos para recordar, a los "expertos" que forman la Comisión que ha de entender de la reforma, que es éste un asunto de capital importancia tan relacionado con nuestras leyes fundamentales, que es preciso aclarar fijando bien su alcance y transcendencia.

Desde tiempo inmemorial han existido los "cotos". Los egipcios, que adiestraron el perro para la caza, practicaban ésta en "cotos". Los reyes asirios destinaron grandes extensiones de terreno a ese objeto. Los romanos tenían parques (*vivaria* o *theriotropheia*) donde mantenían animales semidomésticos. Los "cotos" proceden, pues, de egregia y rancia estirpe.

Este derecho privativo de los grandes señores, que todo lo absorbían, dió motivo a que en la Edad Media apareciese una verdadera plaga de cazadores furtivos de la clase plebeya, a descontentos en los pueblos y a disturbios, como ocurrió en Inglaterra a consecuencia del establecimiento por los Normandos de los *forest laws*.

Los cambios operados en la organización social hicieron desaparecer los antiguos privilegios y la caza fué asequible a todas las clases sociales.

Anterior a este derecho de acotamiento existió el del cazador para apoderarse y hacer suyos los animales objeto de la caza, pues hay razones para suponer que el hombre, antes de conocer la ganadería y la agricultura, fué principalmente cazador, como lo son todavía los individuos de algunas tribus salvajes cuyos productos alimenticios están limitados a la caza o la pesca.

Ambos derechos marcharon después paralelamente, hasta que las modernas legislaciones lo hicieron converger en un punto: el respeto a la propiedad, donde necesariamente tienen que armonizarse uno y otro.

¿Cuál fué esta fórmula de armonía? Para el propietario, el poder vedar, cerrar, acotar o amojonar sus propiedades; en una palabra, el de hacer ostensible su facultad de impedir que otro penetre en ellas a no ser con su expreso consentimiento. Para el cazador, el poder ejercitar libremente su derecho en los terrenos donde no se halle manifiesta aquella prohibición del dueño.

Pero es el caso que el propietario, a pretexto de esa facultad, se aprovecha de la caza acotando o amojonando sus terrenos, y mientras no se determine que la caza que vaga libremente por su propiedad está dentro de su esfera de dominio, no puede aprovecharse de ella con exclusión de los demás; porque la caza, bajo su aspecto económico, es una riqueza de gran importancia, pues aparte de los rendimientos que produce o debe producir al Erario, es, a veces,

el único medio de sacar provecho a las tierras no cultivables e impropias para el pastoreo.

Económicamente considerada, es la caza una industria principal y extractiva que en el orden de aparición de las industrias debió ser la primera, porque suministraba al hombre productos complementamente elaborados.

Examinada jurídicamente, es la caza un modo originario de adquirir que entra en la esfera del Derecho administrativo por su aspecto público y en la del Derecho civil por la relación entre propietarios y cazadores.



En resumen: la caza es algo más que un producto natural; no puede confundirse con el fruto, es por sí sola materia legible.

El propietario que hace suya la caza que se cría o se aposenta en su propiedad, se dedica a esa industria; el propietario que considera como producción principal la agricultura o el pastoreo, hace caso omiso de aquella riqueza; abandona esa industria que pasa al dominio público.

La ley así lo reconoce; da facultades al dueño de un terreno, cuando lo dedica a la caza, para impedir que los demás cacen en su finca, y llega a respetar el sacratísimo derecho del agricultor, impidiendo también cazar en los terrenos donde no estén levantadas las cosechas.

Todo esto es tan claro como la luz meridiana; lo que ocurre es que no sabemos, porque la ley no lo explica, si el "coto" es un signo topográfico para marcar los linderos de una finca o, por el contrario, implica la prohibición de cazar.

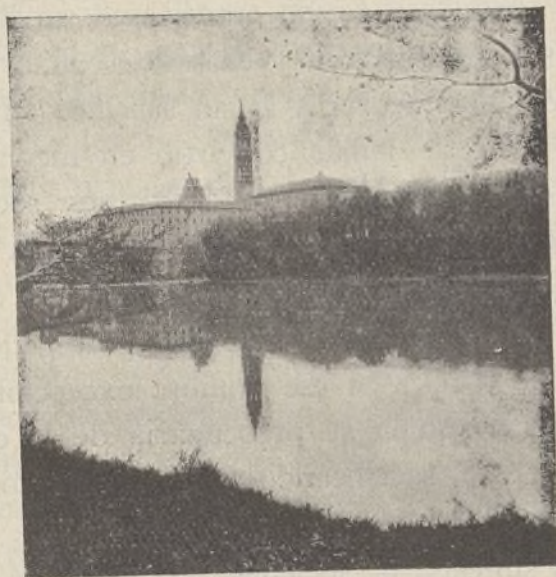
La ley de acotamientos consideró cerradas todas las fincas, pero la vigente legislación de caza no lo entiende así, puesto que establece condiciones para aquella prohibición. Lógico es que se pida esa aclaración, no para echar abajo

los "cotos", sino para que se legisle sobre ellos, si ellos han de implicar una restricción del derecho de cazar, si han de equipararse a los "vedados" en lo que se refiere al disfrute del derecho de caza.

Todo aquello que tienda directa o indirectamente al fomento de la caza debe enaltecerse, respetarse y reafirmarse, y nadie puede dudar que los "cotos" tienden a ese fin.

Entiéndase bien que llamamos "cotos" a aquellos terrenos que bajo la linde y propiedad de un dueño se dedican no sólo a la agricultura como explotación principal, sino también a la caza, puesto que sus dueños se aprovechan de ella.

¿Por qué la ley no ha de hacer la distinción entre "cotos" que llevan consigo entre otras explotaciones la de la caza, y "cotos" que no explotan esa riqueza? ¿Por qué no se consideran



cerradas todas las fincas en lo que hace referencia al derecho de cazar, o abiertas todas las que no reúnan determinadas condiciones?

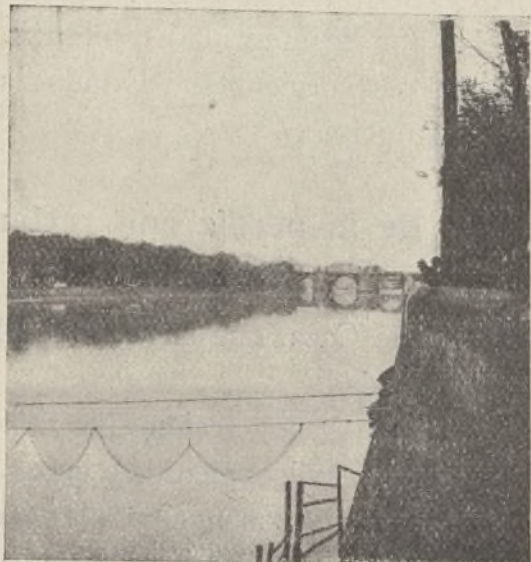
Si persiste en nuestros códigos la ocupación, debe ser el dueño de un terreno el primer ocupante de la que en su finca se aposente; pero si renuncia a ese derecho de un modo tácito o expreso, no puede impedir que los demás hagan uso de su facultad de cazar reconocida por las leyes.

Entiendo, en suma, que deben existir los "cotos", que deben respetarse y hasta fomentarse, pero cumpliendo determinadas condiciones para que ese derecho no se convierta en una arbitrariedad y para que el cazador sepa, de un modo claro y terminante, en qué terrenos puede cazar sin invadir la esfera del dominio de los propietarios.

M. M. DE A.

APUNTES SOBRE LA NUEVA LEY DE CAZA

La vigente ley de Caza contiene lagunas y errores tantos y tales, que el cazador de buena fe se ve compelido muchas veces a renunciar a los placeres de Diana: ya porque los furtivos encuentran medios fáciles para burlarla y dejan los campos barridos de animalitos cazables; ya porque las entidades oficiales vedan lo que debiera ser de todos; ya porque la ambigüedad de muchos artículos se presta a maravilla para interpretarla de modo que, cuando el buen aficionado se cree estar ejercitando un derecho, se encuentra con que el criterio de un guarda o de otro agente de la autoridad le trastrueca en una



ayude a llevar a feliz término lo que hasta aquí no estuviera de acuerdo con la razón y la justicia.

Sirvan estas disquisiciones para justificar nuestra intromisión en este pleito; declarando por delante que no mueve nuestra pluma otro móvil más que el ansia del perfeccionamiento de nuestra España grande y el amor al noble deporte cinegético.

Y entremos en materia, sin seguir un orden sistemático, sino tal cual los asuntos fueren brotando de los puntos de la pluma.

Licencia de Caza

Creo que hoy pasa por axiomático que todo ciudadano que desee ejercitar el derecho de cazar, ha de estar provisto de su correspondiente licencia.

Pero entiéndase bien: la tal licencia debe exigirse tanto a los que cazan en vedados o cotos como a los que lo hacen en terrenos libres.

—¿Y a qué cuantía ha de ascender el coste de la licencia?

—Entiendo que los poseedores de las cuatro clases de cédulas más económicas deben pagar por la licencia de Caza quince pesetas. Ni menos, ni más. Y deberá ir aumentando el precio,

falta o un delito, que da con sus huesos en el Juzgado; acarreándole una serie de disgustos, gastos y contratiempos, que le hacen echar al diablo sus aficiones, que en el estado actual de las cosas van resultando quijotesas.

¿Es razón que en un Estado moderno el ciudadano honrado se vea obligado a renunciar al ejercicio de sus sagrados derechos?

Si, pues, la ley de Caza, hecha para garantizar los derechos del cazador de buena fe, sólo sirve para imposibilitar su ejercicio, es evidente que *esa ley hay que reformarla con premura*.

No hay nadie que no esté convencido de esta verdad.

Pero el ciudadano que siente el patriotismo, que anhela el progreso y perfección de la comunidad en que nació, no debe constreñirse a censurar; debe aportar su granito de arena, para mejorar lo defectuoso; debe suministrar sus



según la clase de cédula personal, hasta un máximo de doscientas pesetas.

—Ya tenemos licencia; pero ¿a qué da derecho la licencia de Caza?

“A usar armas de caza y a cazar”, reza la misma cartulina en que va extendida.

¿Y dónde podrá cazar el que esté provisto de licencia?

Los que no tienen cotos contestarán: “en ninguna parte”.

Si el Estado cobra un tributo por cazar, se sobrentiende que será en sus terrenos propios y en aquellos en que tenga algún condominio. Luego los terrenos del Estado, de las Diputaciones y Municipios, bajo ningún pretexto deberán ser arrendados para este aprovechamiento; ni acotados con algún pretexto para que en ellos cacen personas con permisos especiales.

¿Y los particulares tendrán derecho a vedar o acotar sus fincas? (1).

Indudablemente que sí, pero mediante ciertas formalidades.

El que desee vedar una finca de su propiedad, deberá solicitarlo en forma del Departamento ministerial correspondiente, el que para estos efectos dividirá los terrenos en cuatro categorías:

Los de la primera categoría pagarán a razón de 50 céntimos por hectárea y año, siendo el mínimo 250 pesetas.

La segunda categoría pagará 35 céntimos la hectárea, y mínimo de 200 pesetas.

La tercera categoría 20 céntimos por iguales unidades; siendo 150 pesetas el mínimo.

Y la cuarta categoría a 10 céntimos unidad, con un mínimo de 100 pesetas.

Estos tributos se adicionarán a los que las mismas tierras pagan en la actualidad. Y si a alguien le parecen exiguos, le diremos que no se trata de reforzar los recursos del Erario público, ni de poner trabas a un derecho respetable. Se pretende sólo definir claramente qué terrenos son vedados de caza y cuáles no.

Los que cumplan con estos requisitos serán respetados como tales vedados, y los que no cumplan, ya sabe todo el mundo que no son vedados de caza.

(1) En términos venatorios deben entenderse como sinónimos los vocablos *vedar* y *acotar*. Entiendo que la ley de Caza sólo debe aceptar las palabras *vedar* y *vedado*, dejando los vocablos *acotar* y *acotado* para indicar la prohibición del pastoreo.

El poner una mayor tributación a los vedados no serviría más que para encarecer las especies cazadas, ya hoy bastante caras por su escasez.

El hurón

Este antipático *bicho* es la causa principal de la ausencia actual de conejos en todas partes.

Puesto que la ley prohíbe su empleo fuera de los vedados, debiera castigarse severamente la tenencia de esa aborrecible alimaña.

Solamente debe autorizarse a tener hurones a las Sociedades de cazadores legalmente constituidas, a las cuales deberá recurrir todo el que legalmente desee utilizarlos, previa autorización del gobernador de la provincia en que radique la finca que se pretenda cazar por ese medio.

Las mismas Sociedades de cazadores serán las encargadas de la guardería, costeada o subvencionada por el Estado; así como tendrán la misión de velar por la integridad e intangibilidad de los predios pertenecientes al Estado, la Provincia o el Municipio.

La caza de la perdiz con reclamo

Debiera autorizarse a todo cazador, provisto de su licencia de Caza, que haya cumplido cincuenta años de edad.

La caza de perdiz con reclamo no es tan exterminadora como vulgarmente se cree.

Un cazador joven, con una regular puntería, preferirá siempre cazar las perdices en mano a cazarlas con reclamo, bien seguro de que obtendrá mayores rendimientos por el primer procedimiento.

Nada hablemos de los ojeos, en los que mueren miles en un solo día.

Al cazador que, por la edad, no le es dado disfrutar del inefable placer de derribar las perdices en mano, ¿por qué privarle de cazarlas con reclamo?

La veda

Es un punto de capital importancia que debe estudiarse con miras a la realidad, prescindiendo un poco de teorías más o menos científicas.

Es cierto que en algunas regiones los pollos de perdiz, a mediados de agosto, no están bastante desarrollados. Pero la realidad nos enseña que los cazadores poco aprensivos, que son muchos, con el pretexto de cazar codornices, tortolas y palomas, cazan perdices, conejos y

liebres, desde el momento mismo de abrirse la veda para aquellas aves.

Y seamos francos: no hay cazador, por meticuloso cumplidor de la ley que sea, que, si cazando codornices le salen perdices, no las tire, por no infringir la ley.

¿Y que cazador habrá que, trasteando una vega en busca de las codiciadas avecillas, deje de tirar una liebre que, *cuando menos lo pensaba*, le saltó para tentarle?

Si, pues, los cazadores desaprensivos *cazan todo* desde mediados de agosto, y si hasta los fieles cumplidores de la ley dejan de serlo, porque la tentación es superior a sus fuerzas, ¿por qué no legalizar lo que hoy es ilegal? ¿Por qué no levantar la veda para todo desde el 15 de agosto?

Se me contestará que los pollos de perdiz, algunos pollos de perdiz, son pequeños y algunos gazapos desmedrados en esa fecha.

A esto replicamos que con los gazapos sucede eso todo el año; y que los pollos de perdiz pequeños tienen siempre un salvoconducto en el cazador noble, que es para el que se haría esta reforma; pues ya hemos dicho que los desaprensivos no respetan la ley, principalmente en este punto.

Hay muchos cazadores que se tienen por *honrados* que tienen colgada su escopeta durante la veda; pero desde el día en que la Ley los autoriza para tirar tiros, entienden que no delinquen ni disparándolos contra codornices, ni haciéndolo contra las demás especies cazables.

El mantener los plazos de la veda como están hoy no beneficia más que a los cazadores *libres*, con grave perjuicio de los *otros*.

Atengámonos a esta realidad y levántese la veda para todo desde el día 15 de agosto.

Sanciones

Y sólo me quedan algunas reflexiones para combatir otro absurdo que existe en la vigente ley.

Cuando un cazador delinque, o se presume que delinque, se le castiga siempre con la pérdida del arma.

No es que se le prohíba cazar en lo sucesivo. Momentos después puede continuar cazando con otra arma, si la presunta falta no es por el tiempo en que caza, sino por el lugar.

Esto es un absurdo.

A nadie que esté provisto de su licencia de

Caza se le debe privar de su escopeta, por presunta infracción de la ley de Caza.

Si las sanciones actuales son pequeñas, impónganse mayores en la nueva ley; pero nunca la pérdida del arma.

Para que una ley sea justa ha de ser igual para todos; y ésta adolece de irritante desigualdad.

Los cazadores furtivos suelen usar escopetas de muy bajo precio, mientras que el que delinque por inadvertencia la usa a veces de algún valor. ¿Hay equidad al condenar a ambos, además de la multa, a la pérdida de la escopeta?

Y cuando la falta no existe más que en la ignorancia o malicia del denunciante, ¿por qué se le ha de ocupar al cazador su escopeta, si va provisto de la correspondiente licencia?

¿Que hubo falta? El juez impondrá el castigo que proceda, *igual para todos*.

¿Que la denuncia fué viciosa? Entonces el perjuicio irrogado al cazador injustamente no es tan grave como si le hubiesen capturado la escopeta.

Un amigo mío, inspirador de estas líneas, cazaba codornices en tiempo legal, allá por los años del gran caciquismo. La Guardia civil le denunció, so pretexto de que el gobernador de la provincia había prorrogado la veda. Y le ocupó la escopeta.

El Juzgado municipal absolvió al denunciado; pero no le devolvió la escopeta, porque la Guardia civil apeló de la sentencia. El Juzgado de instrucción condenó a mi amigo, y el Supremo, al fin, le absolvió. Y al cabo de un año le devolvieron la escopeta picada y hecha una lástima.

Podría citar otros casos más pintorescos, fruto de la vieja política.

Estas son las consecuencias de este absurdo de la ley actual, que condena a la ocupación y pérdida del arma por cualquier infracción.

Por consiguiente, al cazador que esté provisto de su licencia, en ningún caso se le ocupará la escopeta por presuntas infracciones de la ley de Caza, ni se le condenará a la pérdida de la misma, aunque se le pruebe que ha faltado.

Seguramente habrá otros errores en la ley actual. Pero nosotros suplicamos a la Comisión encargada de su reforma fije su atención en lo que apuntado queda y lo tome en consideración, si lo cree de justicia.

UN VIEJO CAZADOR

LA CAZA ACUÁTICA

ELOGIO DEL "SETTER"

Sedoso pelo, abundante y rizado. Un rojo de fuego sobre un cuerpo flexible lleno de elasticidad. Llamas de aureola emergiendo de una piel lustrosa. Pupilas bermejas, en las que brilla, incongruente, una luz de celo y de bondad. Largas orejas, caídas en la calma y erguidas,



en puente de atención, al atisbo de la pieza. Húmedo hocico presto a la muestra cariciosa. Patas rectas, peludas y veloces. "Vientos" prominentes, flotantes de las aguas tranquilas de la acequia. Reflejo del sol en la laguna. Largo aullido de júbilo y quietud.

Hay, bajo la roja carátula solar, una calma silente. Viento flojo y suave que levanta y riza las aguas verdosas. El mar cercano envía su brisa acre y vivificadora. En el cielo azul navega una nube.

Por la limpia y brillante superficie de tonos bruñidos se desliza un ave de albo plumaje. Tiene en su severa indumentaria todo el empaque de un diplomático con su pechera blanca y los aledaños del frac convertidos en alones negros. Alza vigilante su cuello elástico, como periscopio de su incertidumbre. Sus patas, con membranas interdigitales, son como las hélices propulsoras del hidro de su cuerpo.

Junto a las cañas de la orilla un hombre. La estatua de la paciencia y de la constancia, atisba sigilosa el vuelo bajo de la pieza. En otro puesto, ya en el agua, el cañón de una escopeta gira impaciente.

Tumbado en el verde, la mancha roja del "setter" es como una solución de continuidad de un cercano campo de amapolas. Las orejas inhiestas, son el punto de firmes, de corneta bélica. Los ojos, sanguíneos, de párpados colgantes, llevan en su interior la luz huidiza de las pupilas garzas. Las patas delanteras hacen presa en las hierbas del ribazo e hincan sus

uñas en el lodo reseco. La grupa, en su flexión, es ariete impulsor del cuerpo ígneo.

Un vuelo cortado y rápido. Patas rojas que rozan un momento el agua y se elevan después con un aullido de agudeza taladrante. Un estampido; luego otro más. Las márgenes de la laguna son el rojo chisporroteo de una trincheira en armas.

De los árboles, albergue de avecillas cantadoras, se desprende en grises bandadas masas de plumas chirriantes. En las aguas, un cuerpo alado, se debate en trances agónicos. La vida huye, y en las rotas entrañas de la pieza la muerte ha conseguido triunfar.

El pico rojo flota en la laguna como airón de guerra de héroe vencido. La muerta avecilla se va a fondo con el blanco fardo de su cuerpo inerte. Pero ha habido un salto. De entre unos setos vivos una figura airosa describe una parábola y cae entre las aguas con blanda algarrabía de sonidos y loca fanfarria de anhelo gozador. El "setter" bracea entre las linfas dejando al descubierto, como quilla heroica, su noble cabeza. Todo el cuerpo navega venturoso en demanda de la pieza muerta.

Y ha llegado junto a la avecilla. Los fuertes colmillos del perro rojo han hecho presa en el cuerpo muerto, y la silueta breve y recortada del can se yergue triunfadora.

El regreso. De entre el valladar de cañas, la figura del cazador se levanta gozosa. El morral



se abre rápido en espera del blanco botín. Hay en el rostro del hombre una alegría intensa. El cielo parece más azul y la vida amable.

Larga estela en las aguas marca la vuelta del airoso "setter". La marcha es rápida, afanosa. Sobre la cabeza del can hay una gama de plu-

mas coloreadas por la sangre. En la superficie de cristal, hilos rojizos, son como jirones mínimos e imperceptibles de una vida que fué.

La orilla. El "setter" salta sobre el verde y deposita a los pies del amo la pieza muerta. La blanca avecilla se hunde en el morral, tosco ataúd de una existencia breve.

Unas palmadas en el lomo, símbolo del reconocimiento. El "setter" sacude su pelambre roja y siembra el aire, bremenete, de berilos grises. Estira sus miembros, gruñe satisfecho. Después ladra, mirando al sol, y entona la postrer estrofa del triunfal poema del deber cumplido.

JOAQUIN GALLARDO RUA.

"EL SPORT DE PESCA Y CAZA" Y M. BRIAND

Con motivo de la reciente visita a Madrid del eminente político francés monsieur Briand, la Sociedad «El Sport de Pesca y Caza»,

queriendo testimoniar la admiración que siente por tan ilustre aficionado a la pesca, le ofreció una magnífica caña de pescar, de fabricación española, y el título de socio de

honor cincelado en una placa esmaltada.

M. Briand se dignó aceptar el recuerdo y el título de socio de honor en senda y cariñosa carta.

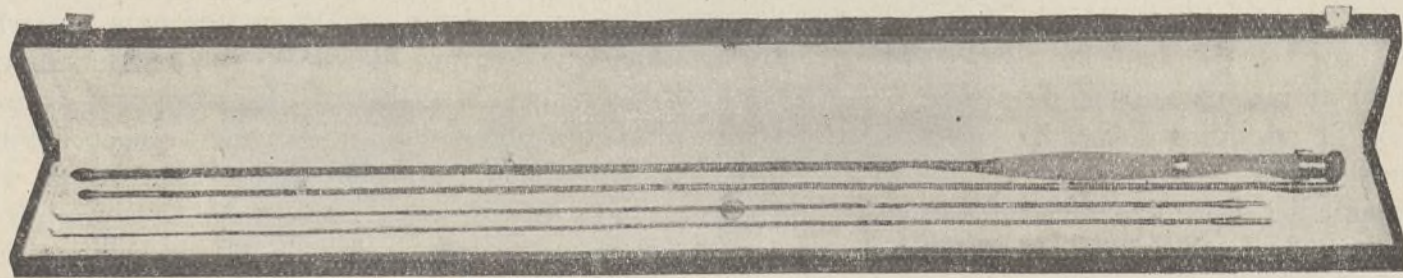
Una Comisión de la referida Sociedad fué recibida por el Excmo. Sr. Embajador de Francia, a quien hizo entrega, por encargo de M. Briand, del diploma y de la caña encerrados en sendos estuches.

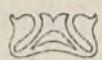
El socio Sr. Serrés hizo la presentación de sus compañeros de Comisión, a quienes saludó afablemente el Embaja-

dor de Francia, agradeciendo la gentileza de la Sociedad «El Sport de Pesca y Caza», y las frases entusiasmadas que pronunció su vicepresidente D. Diocleciano Llorente, ofreciendo el re-

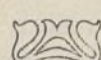
cuerdo y honrándose con que el nombre preclaro de M. Briand figure a la cabeza de las listas de socios de la referida Sociedad.

Preguntado al llegar a París el hoy primer ministro de la vecina República, sobre sus impresiones durante su estancia en Madrid, dijo: «¡Las cañas de pescar son magníficas!»





HACIA EL CAOS LEGISLATIVO



Nuestra vigente ley de Caza cumplió a mediados del pasado mes de mayo la *respectable* edad de veintisiete años, y decimos respetable porque hoy vivimos más deprisa y porque en ese lapso de tiempo ocurrieron hechos transcendentales que cambiaron la organización social, nuestra legislación administrativa y nuestro Derecho positivo e hicieron envejecer algunos de sus preceptos.

Su vida está emplazada, pues ha de elaborarse en breve tiempo una nueva ley o, al menos, sufrir la que nos rige importantes modificaciones para ponerla en armonía con las nuevas corrientes de regeneración y perfeccionamiento.

Su regia estirpe legislativa, así como la que regula la pesca, arranca de las leyes 16 y 17, título IV, lib. III del Fuero Real; las 17 a 26, título XXVIII, y 18, tit. XXX, Partida 3.^a, y todo el tit. XXX, lib. VII de la Novísima Recopilación incorporado a las Ordenanzas publicadas por Real decreto de 3 de mayo de 1834, con las modificaciones introducidas a consecuencia del restablecimiento, en 6 de septiembre de 1836, de la ley de 8 de junio de 1813 sobre acotamiento de fincas. Las referidas Ordenanzas de 1834, con las modificaciones de 1836, rigieron la caza y la pesca hasta el año 1879.

Hacemos caso omiso de cuanto hace referencia a pragmáticas, Reales Cédulas y Ordenanzas (distintas en cada provincia y Concejo), anteriores a la ley de 6 de agosto de 1811 que abolieron los privilegios exclusivos de determinadas clases sociales que tenían origen de señorío, por no ser nuestro propósito historiar la legislación de Caza en tiempos remotos.

Detengámonos, pues, en la vigente ley de 16 de mayo de 1902 y en su Reglamento que lleva fecha 3 de julio de 1903, y hagamos una ligerísima indicación de cuantas disposiciones aclaran, modifican, derogan, complementan o hacen referencia a sus preceptos.

Una Real orden de 1 de julio de 1902 formuló prescripciones para facilitar el cumplimiento de la ley, y otra de 12 de marzo de 1913 dispuso sobre información pública para modificarla, determinándose un plazo que prorrogó otra Real orden de 19 de abril del mismo año, y estableciéndose por Real orden de 12 de junio de 1927 el curso que había de darse a las instancias o escritos proponiendo reformas.

En 1903 se dictaron las siguientes Reales órdenes: 17 de marzo y 4 de abril, sobre importación de reclamos de perdiz; 25 de septiembre, aclarando los artículos 35 de la ley y 61 del Reglamento sobre licencias para la caza con perros; 26 de octubre, que complementa el artículo 48 del Reglamento, determinando la clase de

licencia necesaria para usar armas de caza y para cazar y señalando la forma de dar muerte a los perros durante la veda, y 12 de noviembre, estableciendo que es necesaria la licencia para toda clase de caza, incluso para la de pájaros sin armas de fuego.

La Real orden de 23 de febrero de 1904 modificó los artículos 30 y 32 del Reglamento sobre circulación y venta de conejos caseros.

Una circular de 14 de febrero de 1905 dispuso sobre persecución de infracciones en tiempo de veda y estadística de las mismas. También dictaron disposiciones sobre la veda y observancia de las disposiciones vigentes las Reales órdenes circulares de 15 de febrero de 1906 y 1 de enero de 1924. Reformó la ley sobre veda en Galicia el Decreto-ley de 6 de julio de 1926, y sobre la de la perdiz en la Gran Canaria el Real decreto de 25 de abril de 1928. La Real orden circular de 25 de mayo de 1905 estableció normas sobre la caza de codornices a su entrada en la Península. La Real orden de 24 de septiembre de 1908 prohibió cazar en terrenos adscritos a las Granjas Escuelas prácticas de Agricultura, y la de 17 de julio de 1925 prohibió cazar en las líneas férreas y en sus terraplenes.

La ley de 22 de julio de 1912 reformó los artículos 58 y 59 del Reglamento sobre caza de palomas, y la Real orden de 3 de abril de 1926 restringió la caza del ganado cervuno.

El Real decreto de 14 de marzo de 1913 reformó el artículo 55 del Reglamento sobre nombramiento de guardas-jurados, y la Real orden de 7 de marzo de 1921 dispuso sobre guardas de Sociedades de Cazadores y Agricultores y de las Federaciones de las mismas.

Una Real orden circular de 7 de julio de 1915 estableció recompensas para los destructores de animales dañinos, de cuya extinción se ocupó la Real orden de 17 de julio de 1923.

El Decreto-ley de 22 de enero de 1926 reformó el Reglamento respecto al arriendo de la caza por los Ayuntamientos, y la Real orden de 7 de diciembre de 1926 se ocupa de dicho arriendo en las vías pecuarias.

La disposición más importante es el Decreto-ley de 13 de junio de 1924 que reformó los artículos 9.^o, 17, 20, 25, 27, 32, 33, 34, 39 y 40 de la ley, es decir, sus preceptos más importantes y que siempre dieron lugar a enconadas controversias. De él hemos de ocuparnos, separadamente y con detenimiento, en otra ocasión.

Una Real orden de 25 de febrero de 1907 armonizó la ley de Caza con la del Timbre entonces vigente. La ley de 29 de diciembre de 1910 reformó la contribución territorial, cuyas

tarifas se aprobaron en 1 de enero de 1911, y por la ley de 26 de julio de 1922 se aumentó la contribución de los cotos de caza.

La ley de 12 y Reglamento de 29 de junio de 1911 tratan de la suspensión y sustitución del impuesto de consumos.

En lo que hace referencia a la prohibición de cazar aves insectívoras, se promulgó la ley de 21 de mayo de 1908, y sobre protección a los pájaros se dictaron las siguientes disposiciones: Reales órdenes de 9 de enero de 1914, 27 de septiembre de 1917; Reales órdenes circulares de 23 de abril de 1918, 23 de abril de 1921; Reales órdenes de 17 de octubre de 1922, 3 de febrero de 1923 y 14 de enero y 31 de octubre de 1924.

De licencias de caza, uso de armas, circulación, venta y policía de las mismas se ocupan diversas disposiciones, entre las que entresacamos como más importantes las Reales órdenes de 2 de octubre de 1902, 26 de octubre de 1903; ley del Timbre de 1 de enero de 1906 y su Reglamento de 29 de abril de 1909; Aranceles de Aduanas de 27 de diciembre de 1911; Reales órdenes de 1 de diciembre de 1913, 4 de noviembre de 1914; ley del Timbre de 5 de agosto de 1918 y su nueva edición oficial de 11 de febrero de 1919; Real decreto de 15 de septiembre; Real orden de 22 de septiembre y dos del 29 del mismo mes, 11 y 29 de octubre, dos del 15 y una del 22 de noviembre, todas ellas dictadas en 1920; Reales órdenes de 7 de enero y 8 de febrero de 1921. Sobre subastas de armas aprehendidas por la Guardia civil dispuso la Real orden circular de 6 de diciembre de 1921 y la de 3 de diciembre de 1924. Sobre venta y exportación de armas portátiles se ocuparon las Reales órdenes de 19 de mayo y 18 de julio de 1923. Respecto a destino de las armas ocupadas se dictaron el Decreto-ley de 29 de marzo y las Reales órdenes circulares de 9 de abril de 1927 y 11 de octubre de 1928. En lo que hace referencia a armas de caza y licencias para uso de las mismas, disponen: La ley de reforma tributaria de 29 de abril de 1920; Real orden de 11 de enero (las armas de caza no necesitan guía de pertenencia) y Ordenanzas de Aduanas de 14 de noviembre de 1924; Estatuto provincial de 20 de marzo de 1925 e Instrucción de

Cédulas de 4 de noviembre del mismo año; Reglamento de la R. y M. Orden de San Fernando de 26 de noviembre, también del mismo año; ley del Timbre de 11 de mayo de 1926; Real orden de 2 de noviembre de 1927; y sobre circulación de piezas sueltas y de recambio se dictó la Real orden de 14 de noviembre de 1928. La Real orden de 14 de julio creó, y el Real decreto de 14 de diciembre reglamentó; la Cámara oficial armera de Eibar.

No hay que olvidar que el Estatuto Municipal y el novísimo Código penal contienen disposiciones relativas a la caza.

Este cúmulo abrumador de disposiciones, y sólo hemos recogido las más interesantes, que, aun queriéndolas armonizar y presentar al lector en forma más clara y ordenada, dan lugar a confusiones sin saber a qué atenerse en la resolución de un punto concreto, hace precisa una ley donde se refundan todas, separando de ella—como dice el sabio maestro y eminente jurisconsulto Sr. Martínez Alcubilla, en sus notables e imprescindibles publicaciones “Diccionario de la Administración española” y “Boletín jurídico-administrativo”—lo que haga referencia al uso y tenencia de armas, que debe ser objeto de una ley especial que dé permanencia y autoridad a lo dispuesto por el Poder administrativo.

La caza es tan importante como la pesca, y merece atención especial; no nos explicamos el por qué al redactarse el Reglamento porque había de regirse el Consejo de Montes, Pesca y Caza, de reciente creación (véase cómo la caza subsigue a la pesca), se nombraron cinco expertos pescadores y un solo vocal experto cazador, y en la Real orden de 13 de febrero de 1929, de constitución del Consejo Superior, se omitió la caza y hubo necesidad de rectificar esa omisión por Real orden de 7 de marzo, también del corriente año.

Hágase la nueva ley, clara, precisa, recopilando en ella, tantas y tan varias disposiciones, sin prisas, meditándolas, armonizándolas, y determinense los derechos del cazador, sin olvidar los del propietario, que todo ello es posible si los que han de colaborar en ella prescindan de egoísmos y de diferencias de clases.



EN SERIO Y EN BROMA

LA FUERZA EXPANSIVA DE LAS PÓLVORAS

UNA FÓRMULA INTERESANTE

Como nuestro propósito es dar amenidad a esta Revista, y que al propio tiempo rinda utilidad a sus lectores, hemos solicitado la colaboración del sabio doctor Mostacilla, que en balística técnico-cinegética es un "hacha".

Son muchos los cazadores a quienes les falla un tiro, y esto es debido, la mayoría de las veces, al desconocimiento absoluto de los más rudimentarios principios de balística. ¿Quién al disparar sobre una pieza que corre, no mató al perro que la persigue? Error de cálculo; no tuvo en cuenta lo que se llama "carambola", resultado de un choque violento de una pequeña esfera de marfil contra otras dos, bien por banda o de bola a bola.

A evitar esos errores tiende el doctor que avala con su firma este artículo. Dejémosle hablar.

Es la explosión, aplicada a las armas de fuego, la consecuencia de la dilatación repentina de los gases de la pólvora expelida de los cañones de la escopeta y que desarrolla una fuerza impulsiva. Es una fuerza física, muy parecida a las orgánicas, como la digestión, que también produce gases, aunque su impulsión no pueda lanzar proyectiles *plúmbeos* (no siempre se han de llamar *perdigones*, fácilmente confundibles con los pollos de perdiz).

A la explosión, pues, sigue la expansión, como ocurre con algunos maridos víctimas de *explosiones* conyugales, que luego van a *expansionarse* con jolgorios y francachelas.

Pues bien: representemos algebraicamente cada uno de estos factores, integrante de tales fenómenos físicos, por las letras: *l* (longitud del cañón), *e* (fuerza expansiva de los gases), *t* (duración del recorrido en el ánima del cañón). *T* (es el tiempo, no confundirlo con el que se toma en Sakuska), *j* (es la sección parabólica del espacio recorrido por la masa de los proyectiles). Hubiéramos representado esta cantidad por la expresión R. I. P., pero nos parece lapidaria. Es más alegre y expresiva la *j*, *x* (primera incógnita), *y* (segunda incógnita), *k* (téngase cuidado no repetirla dos veces, porque de ello depende el resultado final. Es una cantidad imaginaria, y ya se sabe lo temida que es en los cuarteles), *a* (resistencia de la clase de calzado que lleve el cazador, según sea tachuelado o liso), *E* (explosión causante de este artículo y que desearíamos que no se convirtiese en explosión de risa) y *m* (es el exponente de un binomio, del que ya hablaremos para no *exponernos* a la confusión). A nosotros nos

gusta más la raíz cúbica de cinco para no llegar al tronco y andarnos por las ramas.

Con estas aclaraciones, que radian como la luz meridiana, vamos a dar la fórmula, tan sencilla y vulgar, que no necesita mayor explicación:

$$E = \frac{l + e}{t - j} - \frac{x + y + k}{\sqrt[3]{5} = (x + a)^m}$$

Si multiplicamos por *K* resulta que Newton era un embustero, porque su célebre binomio es un camelo, según nos dice la saladísima raíz cúbica de cinco que representa la fuerza expansiva de *E*, que es igual a *K* repetida dos veces, y a mí me huele mal esto de *K* que se repite como la cebolla. Conozco un caso de que por esta repetición de *K* salió el tiro por la culata. ¡Tal fué la fuerza de expansión que actuó sobre la recámara! y... ¡camará, la que se armó! Reventó con estruendo la escopeta, no quedó una pieza en su sitio y... ¡zás!... saltaron de sus alvéolos dos incisivos y cuatro molares del *disparante* (el calificativo que damos al que realizó la experiencia es un *disparate*, pero no le vamos a llamar *disparador*). ¡Equivocar el valor de *K*, se necesita valor!

Es muy conveniente no perder tampoco el valor de *t*, porque sería perder el tiempo y... *the times is money*, para que lo entiendan mejor.

Supongamos, ahora, que se tiene calculado el valor de *E* y queremos llevar a la práctica tal admirable fórmula de tan fácil comprensión. Marchemos a la montaña, por ejemplo; escalemos su pico más alto, llevando en una cabañería (que puede ir suspendida de un aeroplano. Mejor sería alada como el caballo mitológico) todos aquellos aparatos necesarios para nuestra experiencia, entre otros: una brújula para orientarnos, un teodolito para calcular la distancia, unos bocadillos de jamón para fortalecernos, un botijo para echar nuestro buen trago de agua (el vino a esas alturas suele marear) y un gramófono. Con la tabla de logaritmos, la regla de cálculo, una cinta métrica y un banderín de señales, ya tenemos bastante para aplicar la fórmula y... ¡pum! disparamos sobre una perdiz a la que damos suelta.

¿Que la experiencia resultó matemáticamente exacta? La pólvora tiene cuantos grados de deflagración necesita. ¿Que nos hemos equivocado? Colocamos en el gramófono el disco de "Ramona", que a ese sólo objeto lo llevamos, y... a escucharlo, pacientemente, como flagelación.

Todo es relativo en este pícaro mundo. Para pescar se necesita una caña, un sedal, un anzuelo y el cebo más apetecible y mejor condimentado que incite la gula del pez. Sin embargo, hay quien pesca truchas valiéndose de un tenedor sujeto a un palo y alumbrándose con un farol, como habrá podido apreciarse por la denuncia inserta en otro lugar de este número. Hay quien emplea el tenedor para

comer, otros lo emplean para pescar y luego comen con los dedos. Es cuestión de pulcritud, según el personaje de "El húsar de la guardia".

Entiendo que con serenidad de ánimo, seguridad de pulso y buena puntería, podemos prescindir de la formulita, que ya nos la dan resuelta los bancos de prueba.

DR. MOSTACILLA.

Los Mandamientos de la ley de Diana

Aquel simpatiquísimo Nemrod, hijo de Kun, nieto de Can y biznieto de Noé, cuyas proezas cinegéticas y piscatorias no se han borrado a través de los siglos, vuelve a estar hoy de moda. Y lo vuelve a estar, porque acaba de descubrirse un precioso documento de incalculable valor, arañado a punta de sílex, en una cueva de la antigua Mesopotamia.

Tras pacienzudos estudios y desvelos, un anciano profesor de lenguas muertas, académico de la Sorbona y miembro correspondiente del Centro de Estudios Epigráficos de Praga, acaba de conmover al mundo con la traducción exacta de tan curioso legado.

Parece ser que se trata de algo anterior al Código de Moisés y en el que debió inspirarse el gran conductor de los israelitas. De su simple lectura se deduce lo profundamente que Nemrod conocía a los cazadores y pescadores de su época. Escuchando sus consejos, se nos antoja que no han pasado siglos de entonces acá y que lo que se refiere, bien pudo acontecer hoy, cuando no mañana.

Pero entremos en materia.

La inscripción lleva este título: "Los Mandamientos de la ley de Diana". Y dice así:

Primer mandamiento.—Amarás la caza y la pesca sobre todas las cosas.

Segundo mandamiento.—No invocarás su bello nombre en vano, diciéndote cazador o pescador y siendo sólo un pirata.

Tercer mandamiento.—Santificarás las vedas, respetándolas.

Cuarto mandamiento.—Honrarás padre y madre, dando pruebas de bien nacido y conduciéndote con el compañero como muy pocos se saben conducir en el campo.

Quinto mandamiento.—No matarás... de un tiro al convidado.

Sexto mandamiento.—¡... con bromas de

mal gusto, tales como "pisarle" una pieza al compañero, armar ruido o estropearle con otras martingalitas un acecho o una "picada".

Séptimo mandamiento.—No hurtarás cartuchos, cebos, anzuelos, parguitos ni perdicitas.

Octavo mandamiento.—La ley de Dios ordena no levantar falsos testimonios ni mentir. La de Diana se atreve a aconsejar la abstención de los testimonios falsos, pero lo de mentir... ¿Quién es capaz de prohibirlo a cazadores y pescadores?

Noveno mandamiento.—No desearás la mujer de tu prójimo, aunque sea una "prójima".

Décimo mandamiento.—No codiciarás los bienes ajenos... ¡Já, já, já, já!

Estos diez Mandamientos se encierran en dos: servir y amar a Diana sobre todas las cosas y al prójimo... cuando no cace o pesque más que vosotros mismos. Amén.

... ..

Y aquí acaban los arañazos de sílex en la dura roca mesopotámica. Nosotros hubiéramos deseado dar a conocer a nuestros lectores un retrato de Nemrod; pero por más que lo hemos buscado, ha sido inútil. Lo único que podemos decir por el momento es que era un tío con toda la barba.

E. M. DE A.

NOTA NECROLÓGICA

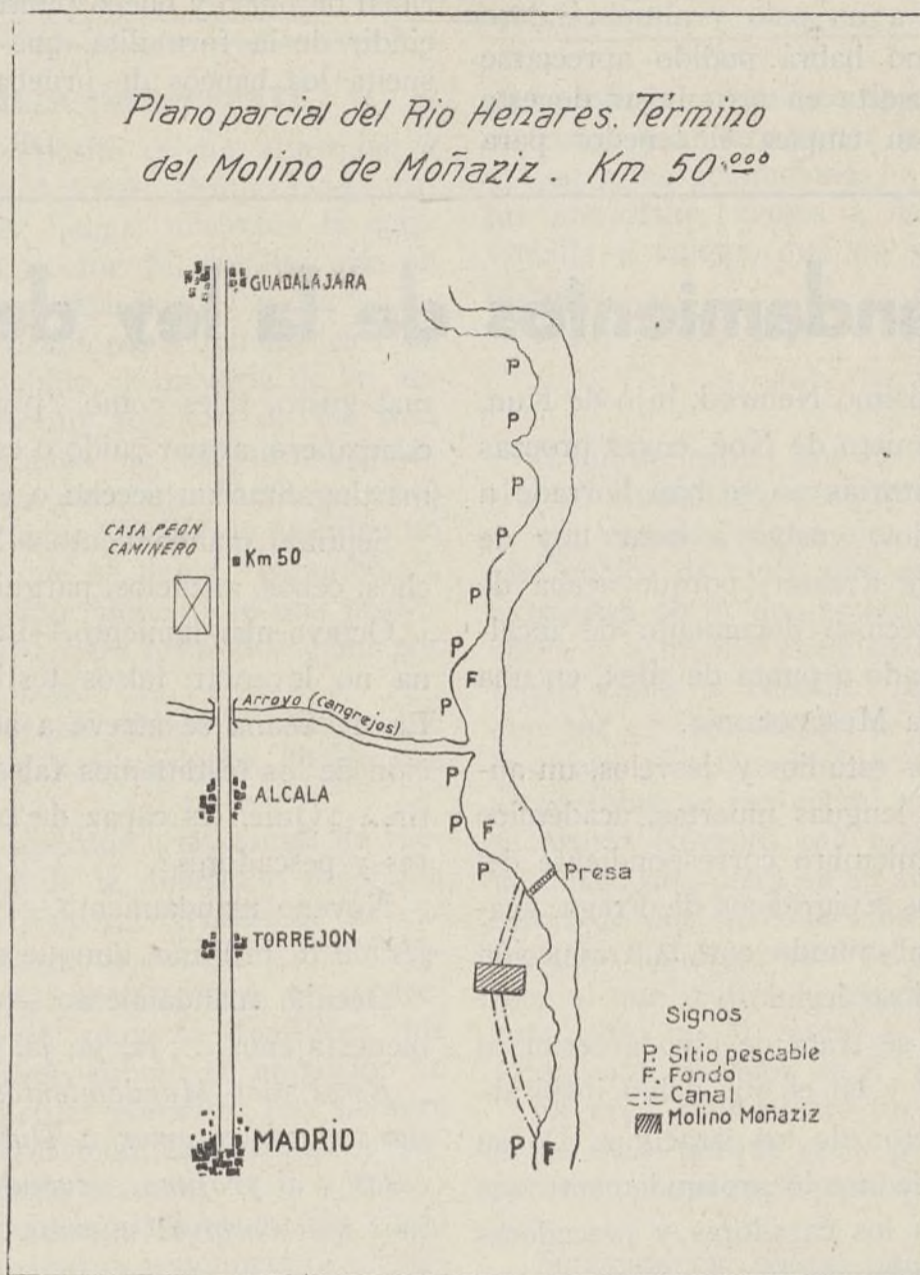
El distinguido y entusiasta presidente de la Sociedad "El Sport de Pesca y Caza", señor Conde de Sagasta, sufre en estos momentos un inmenso dolor: su padre, el ilustre político, que desempeñó elevados cargos, ha fallecido víctima de un accidente.

Al profundo y sincero sentimiento que embarga a la Sociedad que tan dignamente preside, unimos el nuestro.

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA



GUÍA DEL PESCADOR

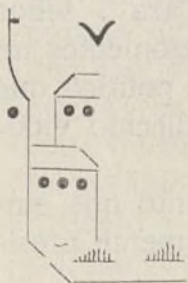


Inauguramos esta sección informativa, útil para el pescador, con el plano parcial del río Henares, lugar muy frecuentado por los aficionados.

La excursión puede hacerse en ferrocarril, en autobuses, camionetas o coches particulares. Es económica y agradable.

Existe toda clase de pesca y en abundancia. Las mejores épocas son la primavera y el otoño, y los cebos preferidos son el camarón, la gusarapa y la ova, este último en las presas.

En el plano se indican los sitios pescables.



EL AMOR Y LA CAZA

Si veis a un *pollo fideo*
que mira como alocado
a cuantas van por su lado,
ese es que caza *al ojeo*.

Si uno quiere hacerse el amo,
y mirando a altas y bajas
hace ostentación de alhajas,
ese caza con *reclamo*.

El que por no sufrir yerro
en plan de conquistador,
se vale de un mediador,
es porque caza con *perro*.

El que no se desespera
y cuando sale de casa
se para a ver lo que pasa,
es porque caza *a la espera*.

Y el que no pegó a una seta
y tras larga caminata
trae la buchaca repleta,
es que cargó la escopeta
con *perdigones de plata*.

TORRES DEL ALAMO
Y ASENJO.

DE PESCA

Las truchas del Manzanares

El antiguo y prestigioso diario madrileño *El Debate* ha publicado una noticia, recogida por los demás periódicos, en la que se denuncian varios hechos originarios del exterminio de aquellos alevinos que la Sociedad "El Sport de Pesca y Caza" soltó en el trozo canalizado del río Manzanares para la procreación y fomento de esta especie de peces tan preciados por el pescador con caña.

Reproducimos dicha noticia porque en ella se hace referencia al escrito formulado por la referida Sociedad "El Sport de Pesca y Caza", y que elevó a su debido tiempo al ingeniero jefe de la División Hidrológico-Forestal del Tajo:

"Las truchas que para su procreación fueron arrojadas al río Manzanares, acaban de sufrir un serio percance, cuando ya se habían aclimatado y eran una halagüeña promesa. Una gran parte ha sucumbido y muchas han escapado del trozo canalizado, con riesgo de que sean pescadas impunemente, a pesar de no medir los veinticinco centímetros que determina la Ley.

Existen en el Puente del Rey, junto a la Casa de Campo, unas compuertas que, al permanecer constantemente cerradas, servían de dique a la corriente del río y contenían a los alevinos en el recinto canalizado. Pues bien; hace unos días, la División Hidráulica del Tajo ordenó levantar las mencionadas compuertas, y las truchas que estaban allí detenidas han huído río arriba a trozos libres. Por otra parte, fué también ordenado a los guardas y obreros de la División que destruyeran las pequeñas isletas existentes en el río, y si bien dicha medida se consideró útil para la canalización, no se tuvo en cuenta el futuro pescado. Se han descompuesto los fondos del Manzanares, variado el cauce de las aguas y destruído los desovaderos, todo ello con el consiguiente enturbiamiento que ha producido la muerte de la mayor parte de las truchas que se soltaron para la repoblación. Por si esto fuera poco, nos dicen los pescadores en son de lástima, la Compañía Madrileña de Electricidad y la Hidroeléctrica, vierten aguas hirvientes en el canal y asfixian a los pececillos, que son encontrados muertos en aquellos parajes.

Pues aún hay más; parece que todo se conataba para el exterminio de las truchas. Los innumerables ciudadanos que toman el río Manzanares como una playa y acuden a centenares a tomar baños, arman cada revolución en las aguas, que es imposible que los "bichos" puedan sobrevivir. El domingo, nos dicen, había en el trozo canalizado lo menos quinientos bañistas, que, sobre presentarse de manera inmoral, destruyen la pesca.

Un escrito en el que se enumeran los hechos apuntados y se protesta de los mismos, será entregado hoy mismo al ingeniero jefe de la División Hidrológico-Forestal del Tajo. Los pescadores están indignados, pero no cejan en sus propósitos de que haya truchas en el Manzanares.

—Pronto vamos a echar cuarenta mil alevinos más, y ya veremos quién gana: si los enemigos de las truchas, o nosotros. ¿Hemos dicho 40.000? Pues serán cien mil, si el Estado nos los facilita del Monasterio de Piedra."

Añádase a esto la poca seguridad personal que reina en aquellos lugares, pues no hace mucho tiempo trataron de robar a uno de los pescadores que se encontraban en una de las márgenes del río, y si los malhechores no lo lograron fué por la feliz intervención, revólver en mano, de otro pescador, cabo del Somatén, que los puso en fuga.

El arrendamiento de dicho río se hizo para la repoblación y fomento de la pesca fluvial, y se redobló la vigilancia con el nombramiento de guardas jurados. Véase, pues, cómo los referidos hechos vienen a demostrar lo estéril de todo esfuerzo particular en beneficio de una riqueza que tiende a desaparecer, tan productiva, cuando menos, como el arrastre y extracción de arenas.



SOBRE LA REFORMA DE LA LEY DE CAZA



FORMULARIO de preguntas dirigido a todos los aficionados de España para que se sirvan contestarnos sobre los puntos que consideramos más esenciales y más necesitados de reforma en nuestra ley de Caza.

Las contestaciones, que deberán dirigirse al domicilio social: San Felipe Neri, 2, las iremos insertando en números sucesivos, y todas ellas se elevarán en su día a los Poderes públicos para que conozcan la opinión general de los cazadores españoles.

No contestaremos a carta alguna, pues basta con que acusemos recibo de su recepción en las columnas de esta Revista.

He aquí el formulario, que debe contestarse afirmativa o negativamente:

- 1.º ¿Deben tributar los vedados de Caza?
- 2.º En caso afirmativo, ¿qué cantidad por hectárea?
- 3.º ¿Cuántas hectáreas de terreno debe contener un vedado para ser considerado como tal?
- 4.º ¿Cuántas clases de licencias de Caza deben existir? ¿Cuál debe ser la cuantía de cada una?
- 5.º ¿Debiera existir un "carnet" de identidad sustitutivo de las licencias de Caza, y ser expedido éste por las Sociedades de Cazadores legalmente constituídas, bajo su responsabilidad y previo visado por las autoridades?
- 6.º ¿Debe autorizarse la caza con reclamo?

7.º ¿Deben los Ayuntamientos conceder los aprovechamientos de la caza?

8.º El Estado, las Diputaciones y Ayuntamientos, ¿podrán arrendar sus terrenos a Sociedades o particulares para aprovecharse de la caza?

9.º ¿Deben desaparecer los terrenos "acotados" a los efectos de la ley de Caza? Caso afirmativo, ¿deben indemnizar por daños que cause la caza que en ellos se cría o aposenta, en los terrenos colindantes?

10. Los arrendatarios de vedados o acotados que explotan la caza que en ellos se cría, ¿deben tributar u obtener determinada patente con arreglo al precio del arriendo, número de acciones, etc., etc.?

11. Los perros de caza, ¿deben tener licencia especial?

12. ¿Debe recoger la Guardia civil o los guardas jurados la escopeta de caza al que esté provisto de su licencia y documentación complementaria?

13. La veda, ¿debe ser única por regiones?

14. ¿Pueden poseer el hurón los particulares por el solo hecho de tener licencia para su uso?

En números sucesivos aparecerán las contestaciones, y la nuestra avalada por los más esclarecidos aficionados, quienes razonarán sus opiniones sobre éstas y otras materias de sumo interés para la reforma legislativa de que nos ocupamos.

A nuestros lectores

El original que hemos ido recibiendo a última hora nos obligó a ir seleccionando los artículos cuya publicación creímos más interesante o urgente, y fuimos retirando fotograbados y colaboración gráfica, para dar cabida al texto.

Rogamos a nuestros colaboradores la mayor brevedad en sus artículos e informaciones y que no se molesten si por un exceso de original nos vemos obligados, como en el presente número, a dejar para otro su valiosa colaboración.

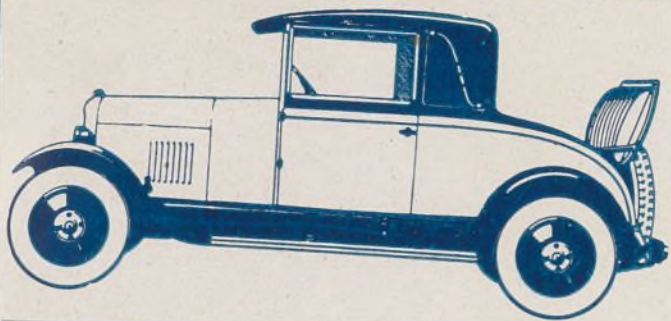
Hemos retrasado notablemente la salida de este primer número para coincidir con la apertura de la veda, suceso siempre grato para los aficionados y que es digno de conmemorarse anualmente como se hace en otros países.

CONSULTORIO

M. R. G.—Guarda jurado particular.—El importe de las subastas de las armas de caza aprehendidas a los infractores de la ley, ¿debe compartirse con la Guardia civil?

—Los artículos 52 a 54 del vigente Reglamento para aplicación de la ley de Caza, determinan claramente lo que es objeto de la pregunta, especialmente el 53. Si el arma fué aprehendida por la Guardia civil, el importe de la subasta ingresará en la Caja del Colegio de Huérfanos de dicho Instituto; si los aprehensores fueron guardas jurados, el importe de aquélla será para éstos, y si intervinieron la Guardia civil y dichos guardas, dicho importe se dividirá por mitad entre una y otros.

Si la subasta se declara desierta por no haber postor, se inutilizarán las armas salidas a licitación.



RAFAEL FERRER

TAILER DE NIQUELADO Y RESTAURACIÓN DE TODA CLASE DE METALES

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS PARA AUTOMOVILES

Jerónimo de la Quintana, 2.-MADRID (Entre San Bernardo y Fuencarral.)



MÁQUINAS DE ESCRIBIR MAP

Angel Crescente Muñoz

Accesorios :: Reparaciones
:: Máquinas de ocasión ::

Cañizares, 2.

MADRID

Teléfono 13853.

GALLISANA ES

EL REMEDIO DE MÁXIMA EFICACIA PARA LAS GALLINAS Y DEMÁS AVES DE CORRAL : VENTA EN TODA ESPAÑA :

GAYOSO - ARENAL, 2

RESERVADO

para

JORDANO, S. A.

Imprenta y Encuadernación

Viuda e Hijos de J. Batés

Costanilla de S. Sedro, 6. - Tel. 72147



MOISÉS SANCHA

SASTRE

MONTERA, 14 - MADRID - MONTERA, 14

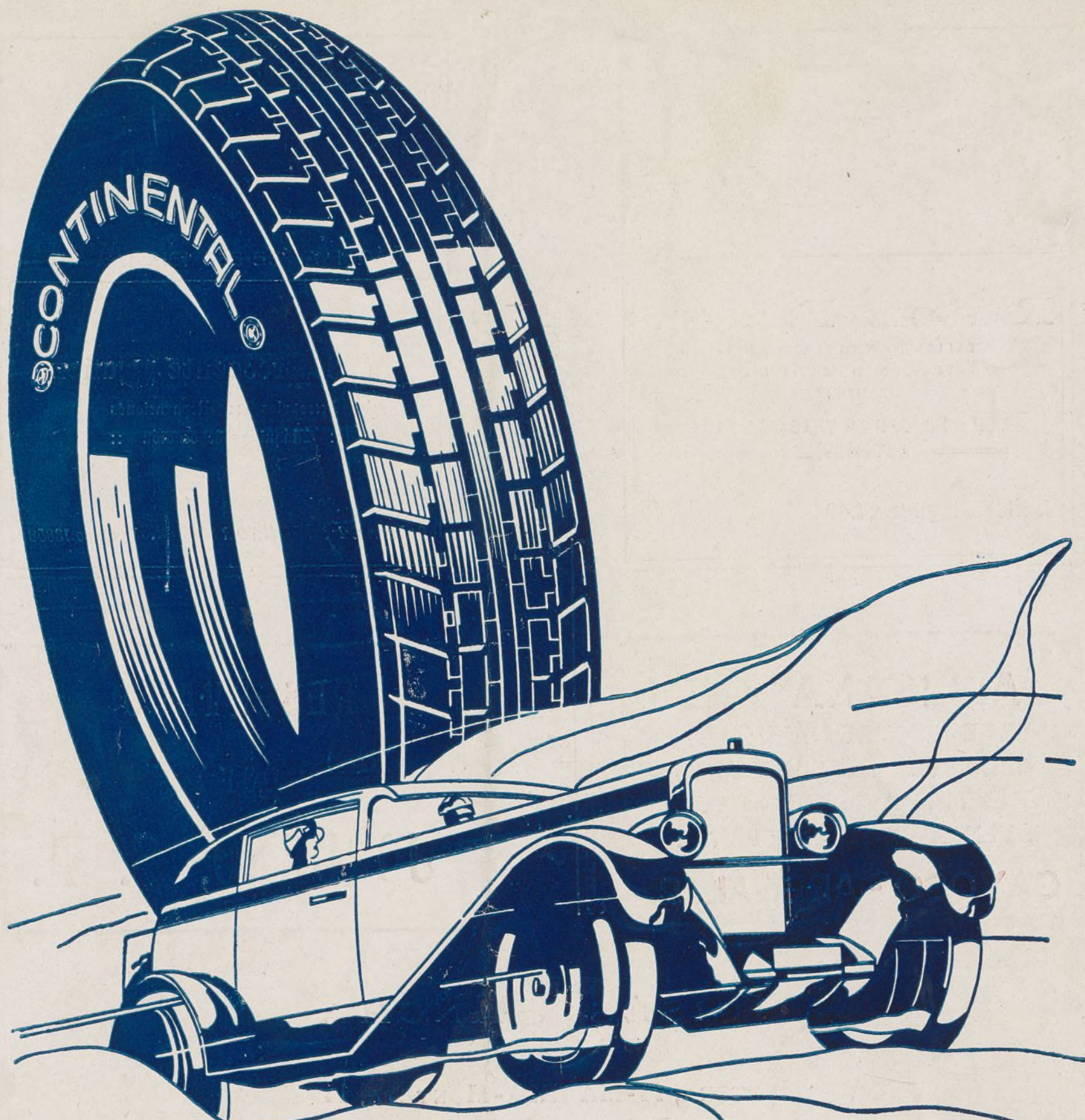
Equipos completos para

Automovilismo.
Ciclismo.
Alpinismo.
Sport de la nieve.
Turismo.
Aviación.
Caza.
Pesca.
Campo.
Equitación.
Sport hípico.
Esgrima.
Boxeo.

Lawn-Tennis.
Golf.
Cricket.
Croquet.
Hockey.
Jachting.
Canotage.
Natación.
Sport del patín.
Foot Ball.
Sports Atléticoos.
Juegos varios.
Viaje.



UNIFORMES
Y PRENDAS DE VESTIR EN GENERAL



NEUMÁTICOS

Continental



Los más seguros y económicos en el uso.

Representación general:

Warfelmann y Steiger, S. L.

Central: MADRID
Calle de Génova, 19

Sucursal: BARCELONA
Calle de Balmes, 84

MADRID. — Imp. V. e H. de J. Ratés, Cost.ª de S. Pedro, 6. — Tel. 72147.

Ayuntamiento de Madrid